

# Superar los muros de separación

En los cuatro números de 2012, la «Carta de Taizé» va a desarrollar el tema de la «confianza entre los humanos», anunciado en Berlín por el hermano Alois como eje de reflexión de este año. En este primer número, jóvenes participantes en el encuentro europeo comparten sus experiencias personales con nosotros. Otros textos sobre este mismo tema se encuentran disponibles en: [www.taize.fr/lettre](http://www.taize.fr/lettre)

**Berlín es hoy un símbolo para todos los que, en todo el mundo, intentan franquear los muros de separación y extender la confianza (Hermano Alois, Carta 2012 – Hacia una nueva solidaridad, introducción)**

## **Sinwoo (Corea)**

Como Coreano, el encuentro de Berlín ha sido para mí un fuerte signo de esperanza. Nadie predijo una reunificación así de rápida de Alemania y, sin embargo, así ocurrió. En mi país existen muros, no solamente entre el norte y el sur, sino también en la misma Corea del Sur. Los puntos de vista difieren entre ciertos jóvenes que no se preocupan mucho de la separación del país y mayores que tienen a miembros de su familia al otro lado de la frontera. Desafortunadamente, los partidos políticos tampoco tienen una posición unificada, por ejemplo, en cuanto al apoyo humanitario a Corea del Norte.

Colaborando durante el encuentro de Berlín en el punto de información, me ha conmovido ver con mis propios ojos a tanta gente aportando material médico y medicamentos para los hospitales norcoreanos. A veces era muy poco, pero mos-traba de por sí una verdadera generosidad. Continuaré rezando con constancia por Corea del Norte, manteniendo la esperanza en la bondad de Dios y su designio para mi país. «Es la fe anticipo de lo que se espera, prueba de realidades que no se ven» (Heb 11,1).

**Abrir caminos de confianza responde a una urgencia: pese a que las comunicaciones son cada vez más fáciles, nuestras sociedades humanas permanecen compartimentalizadas y fragmentadas. Existen muros no sólo entre pueblos y continentes, sino también muy cerca de nosotros, e incluso dentro del corazón humano.**

## **Sérgio (Portugal)**

Participando en el encuentro europeo de jóvenes en Berlín, he podido ver cómo el muro había sido un símbolo de separación durante tantos años. Cuando cayó, fue como una victoria para aquellos que mantuvieron la esperanza y la confianza.

En nuestra sociedad se han realizado grandes esfuerzos para conectar a la gente, pero queda mucho por hacer antes de unirlos verdaderamente. Para conectar, debemos superar barreras visibles, mien-tras que para unir, hay que derribar barreras invisibles. Éstas existen en nuestros corazones, y ninguna organización ni ningún movimiento social podría derribarlas. Solamente cada uno de nosotros podemos hacerlo. Solo el ejercicio de una reflexión personal puede romper estos muros invisibles y abrir la vía a un futuro en comunión unos con otros y con Cristo.

**Entre las religiones subsiste una ignorancia recíproca, y los cristianos mismos estamos separados en múltiples confesiones.**

## **Luc y Claire (Francia)**

En Berlín, la historia de la parroquia que nos ha acogido es una imagen de reconciliación. La iglesia St Nikolai había sido destruida durante la segunda guerra mundial y su reconstrucción no empezó hasta los años 80. Tras la caída del muro, todavía faltaba un órgano para las celebraciones. Una parroquia de Berlín oeste disponía entonces de un instrumento que ofreció a la parroquia del este como símbolo de cooperación y de reconciliación.

Gracias a la música de este órgano, la parroquia volvió a cobrar vida poco a poco y la restauración de la iglesia pudo continuar. Surgió entonces la cuestión de las campanas, desaparecidas durante la guerra. En los alrededores de esta parroquia luterana se encuentra una parroquia católica. Juntas decidieron que sus campanas no debían ser disonantes, así que, en vez de comprar campanas idénticas a las que había antes de la guerra, la parroquia St Nikolai eligió campanas que sonasen en armonía con las campanas de la iglesia católica. Un hermoso testimonio de una Alemania en la que ahora se construyen puentes y no muros.

**Para iniciar una solidaridad, vayamos hacia el otro, aunque sea con las manos vacías, escuchemos, intentemos comprender al que no piensa como nosotros... y entonces, una situación bloqueada puede transformarse.**

### **Sam (Inglaterra)**

Vuelvo de Berlín cambiado en mi interior al haber comprendido que el amor que siento por los que me rodean no va en detrimento de mi amor por Dios. Al contrario, ambos están vinculados. Incluso cuando aquellos a los que más amo no comparten mi fe, un amor por la humanidad siempre es un amor de Dios. Destruir este muro en mi corazón me ha llevado a una liberación y a una mayor seguridad en mi fe. Cuando hay unidad en nosotros mismos, y empezamos a encontrar una paz interior, podemos transmitir esa paz en el mundo que nos rodea.

**Un impulso hacia una nueva solidaridad es posible. Se nutre de la convicción de que la historia del mundo no está determinada de antemano. [...] La caída del muro de Berlín en 1989 era inimaginable unos pocos años antes de que aconteciera... (nota 2)**

### **Qvinny (Países Bajos)**

Durante el encuentro europeo he participado en el taller sobre el muro de Berlín. Había personas que vivieron esta época y contaron sus experiencias, vimos una película y fuimos a ver el último trozo del muro. Había tal gentío que, desafortunadamente no pude seguir todos los relatos personales. Sin embargo, recuerdo algunas frases («¿Qué hizo tras la caída del muro? - ¡Fui a Taizé!»). La película fue excelente. Lo que más me impresionó fue que, después de tantos años de separación, la gente a ambos lados del muro se sentía cercana y seguía considerando Berlín como una única ciudad, sin aceptar su separación.

Vuelvo a casa con una imagen: que el muro que tanto nos atemoriza por la mañana, puede haber caído al atardecer. Y que nuestros propios hijos se atreverán a jugar sobre los últimos restos de nuestros miedos.

**La oración nos conduce hacia Dios y hacia el mundo al mismo tiempo.**

### **Emöke (Rumania)**

A mediodía, tras una mañana de intercambios en las distintas parroquias de Berlín, y por la tarde, nos reunimos con un solo objetivo: encontrar al otro a través de la oración. Durante una hora, intentamos olvidar nuestro cansancio tras una larga jornada y los problemas del día a día. Siempre me impresiona la fuerza del silencio. Me impresiona aún más cuando miles de jóvenes permanecen en silencio, intentado abrir sus corazones para acoger al mismo Dios. Son momentos llenos de sinceridad. No somos más que uno y, durante un tiempo, los muros que separan las naciones se vienen abajo. Nos convertimos en uno en Cristo y hablamos todos una misma lengua, «la lengua de la fe».